

LA AUSENCIA DEL AFUERA

Por Matías de Rioja

La ausencia del afuera
retumba puertas adentro.

Todo lo que hacemos,
lo que sentimos,
lo que pensamos,
vuelve amplificado,
como un eco íntimo y extraño.

Y en esta caja de resonancia
en la que se han vuelto los días,
algunos gestos se potencian.

Las ausencias son truenos
que nos sobresaltan,
los afectos inundan la memoria,
y los recuerdos se vuelven el
mapa de regreso de lo que una vez fuimos.

Y encuentro cierto placer en ello.
La prueba concreta de que es cierta
esa neurótica idea de que uno valora
lo que tiene,
recién cuando lo pierde.

Pero las puertas volverán a abrirse,
y volverán los viejos hábitos,
el tiempo escaso,
y la tendencia a inventar coartadas
para estar solos.

Y entonces podremos escapar
de nosotros mismos.
El ruido extranjero será la manera

de diluirnos, otra vez,
en la hostilidad del mundo.

Mientras tanto seguiré atento
a esta reverberancia,
al susurro que me recuerda
que soy un eco.

El tartamudeo débil de todas
las voces que llevo dentro.